

# Últimas aportaciones a la religión de los celtíberos

José M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ

Universidad Complutense de Madrid

Este trabajo sobre religiones antiguas de Hispania <sup>1</sup> es continuación del comentario que iniciamos en otro lugar <sup>2</sup> acerca del libro de G. Sopenña, *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, publicado en Zaragoza en 1995, debido a la gran cantidad de ideas nuevas del investigador aragonés que aclaran o resuelven muchos problemas de la religión de los pueblos de la Meseta. A continuación tratamos algunas de ellas.

---

<sup>1</sup> Son varios los trabajos que hemos dedicado al tema: J. M. BLÁZQUEZ, «Aportaciones al estudio de la religiones primitivas de España», *AEspA*, 30, 1957, 15-85; ID., *Religiones primitivas de Hispania, I. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid, 1962; ID., «Die Mythologie der Althispanier», *Götter und Mythen im Alten Europa*, Stuttgart, 1973, 705-828; ID., *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975; ID., *Imagen y Mito. Estudios sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, 1977; ID., *Historia de España, España Romana II*, Madrid, 1982, 261-321; ID., «Einheimische Religionen Hispaniens in der römischen Kaiserzeit», *ANRW II*, 18.1, 164-275; ID., *Primitivas religiones Ibéricas*, Madrid, 1983; ID., «La religión de los pueblos de la Hispania prerromana», *Zephyrus* 43, 1990, 223-233; ID., «Últimas aportaciones a las religiones prerromanas de Hispania», *Mélanges Raymond Chevalier*, 2.1, Tours, 1994, 63-73; ID., *Saxa scripta (Inscripciones en roca). Actas del Simposio Internacional ibero-italico sobre epigrafía rupestre*, La Coruña, 1995, 47-57; ID., «Últimas aportaciones a las religiones primitivas de Hispania. *Addenda y corrigenda*», *Gerión* 14, 1996, en prensa; ID. y M. P. GARCÍA GELABERT, «Últimas aportaciones a la religiosidad de la Hispania antigua», *Homenaje a E. Llobregat*, Alicante, en prensa; ID., «Los cultos sincréticos y su propagación por las ciudades hispanorromanas» en *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, Lugo, 1996, en prensa.

<sup>2</sup> «Últimas aportaciones a las religiones indígenas de Hispania: cuestiones a propósito de la religiosidad celta». *Homenaje al prof. A. Montenegro*, Valladolid, 1997, en prensa.

Entre las poblaciones de influjo céltico de en Hispania, Marte era uno de los dioses principales. Basta recordar el texto de Estrabón (3.3.7) alusivo a que un dios indígena, identificado con el Ares griego, recibía en el norte de Hispania sacrificios humanos, caballos y prisioneros. Este Ares-Marte se ha relacionado con los teónimos *Cos- Cosu-* de las inscripciones del noroeste<sup>3</sup>. A su vez ese dios guerrero equivale al céltico *Esus*, que junto a *Taranis* y *Teutates* forman la triada principal del panteón celta. Estos dioses no se documentan en Hispania, aunque sí sus posibles equivalentes Mercurio, *Lug*<sup>4</sup>, *Cos- / Cosu-*, como hemos indicado en otros trabajos.

La religión hispana céltica presenta rasgos de gran arcaísmo al igual que la lengua, de ahí la dificultad con que topan los filólogos para interpretar inscripciones como la de Botorrita. Dioses típicamente celtas como *Cernunnos*<sup>5</sup>, *Epona*<sup>6</sup> y *Sucellus*<sup>7</sup>, no se citan en inscripciones hispanas, en tanto sus ofrendas e imágenes se multiplican en el país vecino<sup>8</sup>. Es especialmente llamativa en Hispania la ausencia de los druidas, tan significativos en la Galia. Estas divinidades se suplen por equivalentes, como ha estudiado para la Beturia céltica A. Canto, la cual relaciona las *cupae* de Mérida con el culto a *Sucellus*<sup>9</sup>. Nosotros no compartimos esa idea, sino que ponemos las *cupae* emeritenses en relación con las comunidades africanas en la capital de la Lusitania.

La imágenes de los dioses célticos galos son escasísimas en Hispania, e incluso existen dudas sobre la procedencia de alguna de ellas; tampoco existe un tipo de enterramiento típicamente galo como el de los

<sup>3</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania*, 1962, 115-121; ID., *Diccionario*, 1975, 57; ID., *Primitivas religiones Ibéricas*, 1983, 227, 280-281, 290; F. MARCO SIMÓN, *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Madrid, 1994, 342.

<sup>4</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania*, 1962, 89-93; ID., *Diccionario*, 1975, 117-119; ID., *Primitivas religiones Ibéricas*, 1983, 224, 283-284; G. SOPENA, *Ética y ritual*, 1995, 58; F. MARCO, *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, 1994, 329-332.

<sup>5</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania*, 1962, 28, 223; ID., *Diccionario*, 1975, 55; ID., *Primitivas religiones Ibéricas*, 1983, 191-192, 240, 247, 261-262, 306.

<sup>6</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Diccionario*, 1975, 95; ID., *Primitivas religiones Ibéricas*, 1983, 100, 298-300; F. MARCO, *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, 1994, 337-338.

<sup>7</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania*, 1962, 11-12, 162, 164; ID., *Diccionario*, 1975, 169; ID., *Primitivas religiones Ibéricas*, 1983, 262, 275, 295. Sobre el lobo, J. M. BLÁZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania*, 1962, 146-147, 190, 275; G. SOPENA, *Ética y ritual*, 1995, 100, 106, 106-118. Sobre la triada celta no citada en Hispania, aunque cabe la posibilidad de ser citada bajo otros teónimos, J. M. BLÁZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania*, 1962, 30-31; ID., *Primitivas religiones Ibéricas*, 1983, 232, 261, 280, 283; G. SOPENA, *Ética y ritual*, 1995, 32, 208, 259.

<sup>8</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Diccionario*, 1975, 82-84; ID., *Primitivas religiones Ibéricas*, 1983, 261-264.

<sup>9</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones Ibéricas*, 1983, 255.

grandes túmulos, con carros y caballos junto al difunto. El número de carros o figuras de carro depositadas en pequeños túmulos es escaso <sup>10</sup>. Muchos teónimos hispanos no se parecen en modo alguno a los de Galia <sup>11</sup>, todo lo cual nos lleva a la consideración de que en Hispania, en efecto, había celtas, pero de un estrato mucho más antiguo que el de los celtas de Galia. Los santuarios del sur de la Galia <sup>12</sup> y el tipo de religiosidad que presuponen son desconocidos en la Meseta. En el arte se da el mismo fenómeno: elementos de La Tène II se documentan en Hispania (escudos de las lápidas de Teruel, de la cerámica de Liria, del *heroon* de Osuna, cabeza humana mordida por un felino de la pátera de Perotito, de la fíbula de Drieves, etc.), pero libros como el *Early Celtic Art* de P. Jacobsthal, o bien *Les Celtes et gallo-romains*, de J. J. Hatt, Ginebra, 1970; *Les celtes et les germains a l'époque païenne*, de E. Will, París, 1964; *Los celtas*, de P. M. Duval, 1977; o el volumen colectivo *I Celti*, Milán, 1991, y podríamos añadir más títulos, han puesto de relieve la «disfunción» y la imposibilidad de realizar, con los materiales obtenidos en la Península Ibérica, un panorama religioso y cultural céltico hispano equivalente al céltico de la Europa continental. La ausencia de materiales «típicos» celta lleva a los investigadores extranjeros a la conclusión que no hubo celtas en Hispania. Por su parte, las fuentes literarias tampoco se hacen eco de una posible inmigración de gentes célticas durante La Tène II; apenas quedan dos noticias, relativas al año 104, de Tito Livio (*Per.* 67) y Julio Obsequente (43), que se refieren a la invasión de cimbrios y teutones, que fueron vencidos y rechazados por los celtíberos.

Hay divinidades hispanas equivalentes a los de la tríada celta. Sí pudo haber sacrificios humanos en honor de Marte, que confirmarían lo escrito por Estrabón (3.3.7). Estamos de acuerdo con G. Sopeña en el papel atribuido al cuervo en el descarnamiento de los cadáveres, rito fúnebre importante, como prueban las dos escenas numantinas, que encajan muy bien en el pensamiento céltico. El hipocampo es raro en el contexto fune-

<sup>10</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Diccionario*, 1975, 53-54; P.F. STARY, «Eisenzeitliche Wägengräber auf der Iberischen Halbinsel», *MM* 30, 1989, 151-183.

<sup>11</sup> Ver lista: J. M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones Ibéricas*, 1983, 447-488; ID., *Historia de España, España Romana II*, 1982, 309-315; ID., «Einheimische Religionen Hispaniens», 262-273. Listas de J. A. ABÁSOLO y M. L. ALBERTOS, «Acerca de unas inscripciones de Poza de la Sal», *BSAA* 42, 1976, 393-395, a las que hay que añadir muchos teónimos recogidos por nosotros en trabajos posteriores.

<sup>12</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Madrid, 1994.

rario ibérico <sup>13</sup>, pero es probable que junto al grifo esté representado en un vaso numantino, según la tesis de R. Olmos, aceptado por G. Sopena y admitida por nosotros, pero sería un *hapax* de influjo mediterráneo, pues no está presente en la simbología funeraria de Lara de los Infantes <sup>14</sup>, en las estelas de la Meseta, donde, en cambio, sí aparece el toro con finalidad funeraria <sup>15</sup>, al igual que en el Levante ibérico <sup>16</sup>. También creemos que se puede aceptar bien el sentido escatológico del vaso de los guerreros. Se trataría de una lucha heroica. Muy bien, con ejemplos hispanos, está indicado el papel de los árboles y bosques en la religión, en la línea ya expresada antes por F. Marco. Es uno de los aspectos fundamentales de la religión céltica, fuera y dentro de Hispania. En la Península Ibérica hay multitud de testimonios en este sentido. Coincidimos con G. Sopena, cuando afirma: «el santuario de Peñalba de Villastar es uno de los ejemplos más importantes de todo el mundo céltico, en el cual una montaña queda consagrada como centro onfálico, como lugar de intercambio entre los hombres y la divinidad». El árbol por tanto, en palabras de este autor, «no sólo es sostén del universo, sino el límite de la vida y de la muerte».

Nos parece acertada la interpretación de F. Marco y E. Aguilera, aceptada por G. Sopena, del vaso de *Arcobriga*, cuya lectura resumiría bien la idea de polarización cósmica lograda a través de la figura del personaje que, prolongado a través del árbol del conocimiento y de la vida, enlaza los dos mundos. También es perfectamente aceptable la significación del huevo presentada por este investigador al interpretar un vaso numantino <sup>17</sup>. En cambio, respecto a las cabezas de la lúnula de Chão de Lamas nos inclinamos a darles un carácter simplemente decorativo, siguiendo la interpretación de Jacobsthal en su célebre libro ya citado. Descartamos totalmente un sentido religioso, propuesto por G. Sopena, a la presencia del buitre, del jabalí y de la serpiente. Otros objetos, joyas, torques, o el

<sup>13</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones Ibéricas*, 1983, 147-149.

<sup>14</sup> J. M. BLÁZQUEZ, «Arte provincial de la Hispania Romana. Estelas de Lara de los Infantes (Burgos)», *Latomus* 54.4, 1995, 769-783.

<sup>15</sup> M. P. GARCÍA GELABERT, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, «Estelas funerarias con imágenes de toros», *V Congreso internacional de Estelas funerarias*, Soria, 1994, 189-199; ID., «Símbolos funerarios, toros y retratos en la Hispania antigua» *Homenaje a Antonio Bethencourt Massieu*, Las Palmas de Gran Canaria, 1995, 263-283; ID., «Arte provincial de la Hispania Romana. Estelas de Lara de los Infantes (Burgos)», *Latomus*, 54.4, 1995, 769-783.

<sup>16</sup> M. P. GARCÍA GELABERT, J. M. BLÁZQUEZ, «Carácter funerario y sacro del toro en el mundo ibérico», Castellón de la Plana, en prensa.

<sup>17</sup> F. MARCO SIMÓN, *Historia de las religiones*, 1994, 356-361; G. LÓPEZ MONTEAGUDO, en *Historia de las religiones*, 1994, 425-427.

puñal con escena de *suovetaurilia* del Instituto de Valencia de Don Juan <sup>18</sup>, eran utilizados en rituales. Aceptamos plenamente el significado de la escatología astral para las cerámicas de Uxama y de Tiermes, que es la documentada en amplias zonas del área céltica hispana en las estelas. Una escatología astral presupone también el rito de devorar el cadáver por los buitres y el águila representada en los monumentos funerarios romanos <sup>19</sup>, que no aparecen en las estelas hispanas. Conviene no olvidar que todas las culturas antiguas, y hasta el s. XIX, e incluso muchas actuales están llenas de sentido religioso. Es preciso que, sin perder esa perspectiva, el historiador realice hipótesis de trabajo en aquellos casos en que los documentos no hablan por sí mismos acerca del fenómeno religioso. Muy importante por su novedad son los enterramientos dentro del pomerio, que delimitaba el área sagrada de la ciudad. Según la antiquísima ley de las *XII Tablas* estaba prohibido enterrar cadáveres dentro del pomerio pues era considerado sagrado (10.1: *hominem mortuum in urbe ne sepelito neve urito*).

Señala muy bien G. Sopena que en las guerras «no primó la aplicación de criterios deliberados de dominio y destrucción masivas. Se trata más bien de obtener prestigio, mostrar valentía, ofrecer la victoria a los dioses, aspirar a la victoria virtuosa o a una bella muerte». Esta tesis es defendible, pero no se puede olvidar que lusitanos y celtíberos tenían un grave descontrol económico, y que les obligaba al banditaje como forma de paliar su precariedad. En este punto las fuentes son tajantes, como el texto de Diodoro (5.34.6) o los repartos de tierra prometidos por Galba a comienzos de la Guerra Lusitana (Apiano, *Iber.* 59-60), o los asentamientos de T. Sempronio Graco durante la primera Guerra Celtibérica y las posteriores. Parece aceptable que la guerra significó entre los celtas un momento de contacto entre este mundo y el otro, y que la muerte en tales circunstancias del combate configura un modelo sacrificial. El papel de las mujeres está muy bien señalado en el libro de G. Sopena. En las

<sup>18</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones ibéricas*, 1983, 232-233; G. LÓPEZ MONTEAGUDO, en *Historia de las religiones*, 1994, 425-427.

<sup>19</sup> R. BIANCHI-BANDINELLI, *Roma. El centro del poder*, Madrid, 1970, 216, fig. 241, figura con el tema de la *apoteosis* imperial en el arco de Tito, en el foro romano. Imagen romana de águila se conserva en el Museo del Prado. En Roma, en la base original de la Columna Antonina que se conserva en el Vaticano, se ve una imagen en la *apoteosis* de Antonino y Faustina (R. BIANCHI-BANDINELLI, *Roma. El centro del poder*, 1970, 287-288, fig. 321; ID., *Roma. El fin del mundo antiguo*, Madrid, 1971, 127, fig. 117). En los funerales de los emperadores se soltaba un águila (Herod., 4,2,1-11), símbolo de la victoria, como se ve en el camafeo del Kunsthistorische Museum de Viena, R. BIANCHI-BANDINELLI, *Roma. El centro del poder*, 1970, 194, fig. 208; 196, figs. 209 y 211, la llamada «Gema Augusta».

fuentes referentes a Hispania se rastrea con dificultad. Parece aceptarse hoy día la existencia entre los pueblos de la Península Ibérica de cofradías de guerreros, lo que es lógico en una sociedad en la que la guerra ocupaba un lugar fundamental.

En definitiva, el libro de G. Sopeña es una magnífica aportación a la religión de los celtíberos y significa un avance muy importante en el tema tratado, demostrando un dominio completo de la bibliografía y de las fuentes. La gran aportación y acierto de este gran estudio de G. Sopeña, como lo son otros trabajos recientes de F. Marco, es encuadrar la religión céltica hispana en la de la gran Céltica.